

El nombre de mi pueblo: Piedralaves

1ª PARTE: ETIMOLOGÍA

Hace tiempo que tengo la intención de escribir sobre este topónimo, pero sólo me ha detenido el respeto al esfuerzo que otros han hecho por aclarar su etimología siguiendo, bien es verdad, otro derrotero distinto al que yo voy a seguir.

A mi juicio, su origen es del todo latino y como tal voy a intentar explicar, lo más sencillamente posible, su evolución fonética, partiendo de que está compuesto de dos nombres: pētra – lāpis.

El primer término (pētra, pētrae) es un nombre de tema en -a, perteneciente a la primera declinación latina. El segundo, en cambio, (lāpis, lapīdis) es un nombre de tema en dental: (-d) que pertenece, por consiguiente, a la tercera declinación.

Sentado esto, de los tratamientos fonéticos que se dan en la evolución del latín al romance, citaré únicamente los que ahora nos atañen:

1. Tránsito al romance de las vocales: paso de la vocal ē breve en sílaba inicial tónica. Es decir, ē se transforma en ie (ē → ie).
2. Sonorización de consonantes sordas:
 - Dentales: t se transforma en d (t → d) □
 - Labiales: p se transforma en b(v) (p → b(v))
3. Apertura de vocalismo en sílaba final cerrada: i se transforma en e (i → e).
4. Asimilación de consonantes y posterior simplificación de las mismas: -d del tema (lapid) junto con la desinencia -s del nominativo, se transforma en -ss que, al simplificarse, se convierte en -s (-d + s → ss → s).

Una vez aplicados los tratamientos fonéticos anteriores se obtiene como resultado:

	1	2						2	3	4
P	ē	t	r	a		l	ā	p	i	s
	↓	↓						↓	↓	↓
P	ie	d	r	a		l	a	b(v)	e	s

2ª PARTE: POSIBILIDAD HISTÓRICA

No deja de ser curioso que, los dos términos que componen el nombre de Piedralaves, significan lo mismo: “roca” o “piedra”.

Luego, es evidente que *lāpis*, aunque sustantivo, actúa, por transferencia lingüística, como adjetivo (comparad, por ejemplo, con la frase “quiero café café”).

Por otro lado, bien es sabido que en todo topónimo hay “algo” en el lugar que motiva su nombre. Luego, sin duda ninguna, *lāpis* hace referencia a una piedra especial de connotaciones singulares. Además, al observar la evolución semántica de esta palabra latina, en un principio de género masculino (cp. “*Lāpis Nīger*” de Roma) y con cambio de género a partir del siglo II, vemos que ya en algunos autores clásicos aparece con diferentes significados: piedra preciosa, mojón o piedra miliaria (como señalización de una milla en los caminos).

Por tanto, teniendo en cuenta todo lo dicho hasta ahora sobre *lāpis*, ¿no encerrará esta palabra ese “algo” que todo topónimo necesita para dar nombre al lugar? No dudo que entre nosotros está esa piedra especial, de aspecto raro y poco corriente y que, tal vez, sirviera también de piedra miliaria. Pero, ¿dónde está?

Soy consciente de que todo lo que diga, a partir de aquí, sobre su ubicación entra dentro del terreno de lo meramente opinable (aunque no deje de ser bastante probable, cosa que dejo para otros) pues no dispongo de otro fundamento que el de la intuición.

Intuición que surgió, a lo largo de una conversación, del todo trivial, con Paco Romo, antiguo dueño de la “Carnicería de Anselmo”. Me hablaba de las dificultades que tuvo mi padre, Francisco López Velázquez, para habilitar el recinto como establecimiento comercial, al aparecer una piedra de color azulado y consistencia durísima, tanta que se tuvo que dejar por imposible. Ahora, el dueño del local es un primo del anterior, Félix Romo, y, qué casualidad, sus respectivos abuelos eran hermanos de mi abuela Filomena, muy conocida por su raro nombre.

¡Es como si un conjuro de los hados, nos hubiera llevado a un acuerdo familiar para dar a conocer un legado, anteriormente recibido, y dar luz sobre el origen del nombre de nuestro pueblo!

Mª CONCEPCIÓN LÓPEZ DÍAZ

Licenciada en Filología Clásica